

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por tri-
mestres, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

En casa de los co-
munes, 90 rs. trimes-
tre.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Mayo
de 1872.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE
DON TELLESPO MONTEJO.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Debate relativo al proyecto de contestación al
discurso de la Corona.

Se leyó dicho dictamen y cuatro enmiendas
presentadas a él por varios señores senadores.

Acto continuo se anunció que las que más se
separaban eran las de los Sres. Eraso y Carramolino,
y que iba a principiar el debate por la del Sr.
Carramolino.

Leído el art. 149 del reglamento, se dió cuenta
de la enmienda del Sr. Carramolino, que de-
cía así:

«Tengo el honor de presentar al párrafo terce-
ro del proyecto de contestación al discurso de la
Corona, que trata de las relaciones con la Santa
Sede, la siguiente enmienda:

«El Senado se halla tan profundamente como triste-
mente persuadido de que, bien considerada la
condición actual de nuestras esenciales bases po-
líticas y religiosas, no se puede concebir fan-
tasmática esperanza del pronto restablecimiento de las
relaciones con la Santa Sede.»

Palacio del Senado, 8 de Mayo de 1872.—Juan
Martín Carramolino.

Previo la oportuna pregunta, la comisión ma-
nifestó que no la admitía.

Concedida la palabra a su autor para apoyarla,
dijo:

El Sr. CARRAMOLINO: Señores senadores, ocu-
po este asiento por la generosa voluntad de mi
amado país natal, que en tiempos pasados me
honró muchas veces nombrándome diputado; pero
aunque sea tan señalada esta merced, todavía
exalta en mi alma un grandísimo recuerdo
del cargo de senador que he ejercido por espacio
de diez y ocho años, de que me desposeyó la
revolución de 1868, y que debí a la generosa, in-
olvidable e inagotable bondad de una excelsa se-
ñora, la reina doña Isabel II, que Dios muchos
años guarde.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): Señor
senador, hoy, ni de hecho, hay más rey en España,
que D. Amadeo I. Esta es la legalidad exis-
tente que debemos respetar.

El Sr. CARRAMOLINO: Señor Presidente, será
la última vez, porque no tengo necesidad de re-
petir tan augusto nombre; pero así como se dice
el Sr. Felipe II o el señor rey D. Carlos III, pue-
do yo también decir la augusta señora doña
Isabel II; pero no molestaré al señor presidente,
y obedeceré su indicación, porque no tengo ne-
cesidad de insistir.

Me bastan estas breves palabras para que,
si alguno pudiera dudarlo, me conozca como un
senador de oposición franca y decidida contra
todo lo existente en política y en Gobierno, des-
de lo más humilde hasta lo más alto, con tal que
sea producto propio de la revolución y contrario
a las leyes que al verificarse esta existían.

Antes de que tenga el honor de apoyar la en-
mienda debo dirigir una súplica al Senado y ha-
cer una advertencia. La súplica es para que me
otorgue su benevolencia, sin que lo pueda así por
una mera fórmula de cortesía, sino porque real-
mente necesito de ella. Y la advertencia consiste
en explicar el carácter y los límites dentro de los
que se ha de mover mi oposición, pues son tan-
tas las oposiciones que se dan al ministerio, que
creo muy justo que cada uno manifieste las doc-
trinas que sustenta.

Existen en todo señor senador dos entidades
distintas, la privada y la pública. Cuando yo me
considero un modesto orador al abrigo de mi
hogar y de esos pomposos derechos inprescrip-
tibles con que la Constitución me favorece, res-
peto puntualmente las leyes establecidas, y obede-
zco las autoridades constituidas sin otro más
motivo que inquirir el origen ni las causas de
por qué las unas están establecidas y las otras
constituidas. Pero cuando me considero persona
política y me cuento en medio de vosotros para
poder legislar e intervenir en la gestión de los
negocios públicos, entonces ya es otra cosa. Me-
rito y contemplo, y me complace ver el art. 110
de la Constitución, el mejor de todos ellos, a mi
juicio, porque trata de la manera que las Cortes
han de por tener reformar esa misma Constitución.
Entonces me considero revestido de una iniciati-
va con la que puedo proponer el cambio de una
Constitución por otra, de uno o muchos de sus
artículos por otros, y hasta puedo proponer el
cambio de una dinastía o el de un príncipe que
haya reinado por otro que hubiese de reinar,
pues para ello me autoriza la Constitución.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): Señor
senador, cierto es que el art. 110 de la Constitu-
ción determina el modo como puede reformarse;
pero mientras tanto no haya una proposición
relativa a ese asunto de que se ocupe el Senado,
no es oportuno hablar de ello.

El Sr. CARRAMOLINO: Si yo puedo en uso de
mi derecho presentar al mismo una proposición
de reforma constitucional, ¿cómo no he de poder
hablar ahora de ella? Suplico, pues, a S. S. sea
un poco más benévolo conmigo. Yo he tenido el
honor de ocupar más de una vez ese sillón, y he
dado a los señores senadores mucha latitud en el
ejercicio de su derecho.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): Un
señor secretario va a leer el art. 110 de la Con-
stitución.

Leído por el señor secretario Abascal, dijo:

El Sr. CARRAMOLINO: La facultad que ese
artículo concede a las Cortes, salvado es que
ha de ejercerse por la iniciativa de alguno de sus
individuos; y yo estaría en mi derecho al propo-
ner el cambio del sufragio universal, movido y
expuesto a conmoviones populares, por un su-
fragio restringido que ofrezca garantías y expre-
se su deseo de mantener el orden hermanado con
el amor a la libertad; pero no hablaré más de
ese punto, dejándolo para su lugar oportuno, y
paso a ocuparme de la materia de mi en-
mienda.

Ante todo tengo que sentar algunos preli-
minares estrechamente enlazados con la enmienda.
Existen en estos lamentables tiempos cuatro
principios pseudofilosóficos altamente destructo-
res de la pobre humanidad que dilaceran las en-
trañas de la patria, conculcando las leyes por
que siempre se ha gobernado el mundo intelec-

tual, moral, político y social. Y esos son, el ra-
cionalismo, el sensualismo, el socialismo guber-
namental y el universal, que todos llamamos co-
munismo.

El racionalismo no tiene otra guía que la ra-
zon; y ¿qué razón? La individual, la de un solo
hombre que se considera superior a todos los de-
más. No es otra cosa, pues, que el abuso de la
razón, y desconoce toda la ley divina, la
natural y la revelación.

El sensualismo trae la corrupción general de
los costumbres, el amor a las repentinamente ri-
quezas, saliendo cada uno de la esfera en que Dios
le colocó. De ahí es del dominio que le ha
privado a los hombres sus antecedentes y sus servi-
cios a querer escalar los primeros puestos del Es-
tado, desoyendo los consejos de la experiencia la
y provida racionalidad.

El socialismo gubernamental, bajo el falso
principio del amor a la sociedad, tiene por base
el despojo, la usurpación, la ruina de la propie-
dad colectiva; y de ahí que nuestros estableci-
mientos de enseñanza, de beneficencia y caridad,
y hasta la Iglesia, se hayan quedado sin sus an-
tiguos patrimonios, y no venga a realizarse la
renta que en sustitución debían de disfrutar.

Lo que se llama comunismo no sabré yo defi-
nirlo sino por sus efectos, pero lleva una bande-
ra en que está escrito: «No más religión, no más
familia, no más propiedad.» Y entonces, ¿qué es
de la patria?

Contra esos cuatro principios destructores de
la humanidad no hay más que el principio reli-
gioso, y la explicación de su doctrina está en-
comendada a la Iglesia por medio de sus Obispos,
sucesores de los Apóstoles, y a cuya cabeza se
encuentra el sucesor de San Pedro, el Sumo Pon-
tífice, a quien corresponde la primacía por dere-
cho divino, y a quien todo el mundo católico ha
acudido siempre en sus conflictos religiosos para
encontrar consuelo.

Ya veis, señores senadores, cómo me hallo de
lleno en la materia sobre que versa la enmienda
que he tenido el honor de presentar, porque ni la
redacción del párrafo del discurso de la Corona
que se refiere a este punto, ni el del proyecto de
contestación me han dejado satisfecho; pues creo
contienen una fascinación que está muy distante
de la verdad, que yo trato de restablecer, dicen-
do en mi enmienda que el Senado se halla tan
profundamente como tristemente persuadido de que,
bien considerada la condición actual de nuestras
esenciales bases políticas y religiosas, no se pue-
de concebir fundada esperanza del pronto resta-
blecimiento de las relaciones con la Santa Sede.

Y ahora debo añadir que no es posible fun-
dada esperanza alguna sobre el pronto restableci-
miento de esas relaciones; porque son tantos y tan
graves los agravios que la revolución ha inferido
a la Iglesia, que a mi modo de ver es una aberra-
ción pensar en eso como no se haga antes la
reparación correspondiente; pues no basta in-
corporar un expediente con ese objeto, sino que son
necesarios procedimientos, hechos prácticos,
porque obras son amores y no buenas razones.

Por consiguiente, tendré que ir presentando, no
todos, sino algunos de los profundísimos agravi-
os que ha recibido la Iglesia y han llegado al
corazón del Santo Padre.

Estalló la revolución en los últimos días de Se-
tiembre de 1868, y en los veintidós días primeros
se dieron seis decretos, que fueron otros tantos
agravios irrogados a la Iglesia española.

El 12 de Octubre se publicó un suprimiendo
el instituto de la compañía de Jesús, dando solo
tres días a sus individuos para que abandonaran su
hogar, y ocupando en sus bienes, casas, tem-
poralidades. Y esto, cuando los pueblos nacio-
nes americanas, gobernados por varias y hetero-
géneas repúblicas, todas hijas de la más fervien-
te libertad, acogen y reciben a los individuos de
la compañía de Jesús, facilitándoles estableci-
mientos y recursos para que vayan a enseñar la
doctrina católica y apostólica al mismo tiempo
que las ciencias y las artes. Este es el primer
agravio hecho a la Iglesia.

Por el segundo decreto se restableció otro no-
table el 29 de Junio de 1867, que, después de
brindar con la secularización a las vírgenes del
Señor, les dio el derecho activo y pasivo de tes-
tamentación y herencia de todas las ma-
neras posibles, tan generosos anduvieron sus
autores, que, en mi opinión, a haber estado
en su mano, las hubieran enriquecido con los do-
nes del matrimonio civil y hasta del sufragio
universal.

En 18 de Octubre se dió otro decreto supri-
miendo todas las casas religiosas de ambos sexos,
que conformes al Concordato se habían esta-
blecido y eran posteriores al decreto del 67.

Al día siguiente apareció otro en que se deter-
mina la disolución de las conferencias de San Vi-
cente de Paul, ocupándose de sus miserables fon-
dos, destinados a limosnas. A los dos días se
acuerda la supresión del pago de las gratificacio-
nes asignadas a los seminarios conciliares. Viene
el 2 de Noviembre, y se acuerda la refundición
del tribunal especial de las órdenes militares en
el Supremo de Justicia.

Después de estos seis decretos, el día 1.º de
Enero del año 1869 se da el relativo a la incau-
tación de los objetos preciosos de literatura, de
artes y de ciencias que existían en los monas-
terios y en las iglesias de las órdenes militares, co-
mo si pudiera temerse que esos objetos no estu-
vieran bien guardados por sus propios y verda-
deros dueños.

En 4 de Agosto del mismo año 69 se mandó a
los Prelados y a sus inferiores que denunciaran a
los clérigos de sus respectivas jurisdicciones que
sean enemigos del Estado, añadiendo que se les
prive de las licencias de predicar y confesar. To-
dos los Prelados representaron, y muchos resis-
tieron; entonces se dió el decreto de 4 de Setiem-
bre, por el que se mandó remitir al Consejo de
Estado muchos de las exposiciones para que pro-
pusiera lo que creyera conveniente, remitiendo
al fiscal del Tribunal Supremo las de los señores
Cardenal Obispo de Santiago y Obispos de
Osma y de Urgel, principiando a instruir las cor-
respondientes causas contra estos Prelados, las
cuales quedaron paralizadas sin duda por el ar-
repentimiento y vergüenza de los autores de se-
mejante decreto.

Viene después el año de 1870, y se da el de-
creto de 17 de Marzo, por el que se obliga al Clero
a jurar la Constitución, condenando a los indi-
viduos que no lo hagan a no recibir sus respec-
tivas asignaciones. Y por qué se ha obligado al
Clero a jurar una Constitución que no han ju-
rado sus autores, las Cortes últimamente disuel-
tas ni nosotros? ¿Fue por privarle de su misera-
ble pan? No: esa hubiera sido una idea muy mez-
quina. Ha sido por vejar al Clero, como se le ha

vejado en todos los decretos de que me voy ha-
ciendo cargo.

Se dió después la disposición relativa al
matrimonio civil dada en virtud de autorización,
la que dejando aparte su articulado está reduci-
da a dos puntos: a decir que son buenos casados
aquellos que ante el juez municipal y dos testi-
gos del lugar se declaran y aciben por marido y
mujer, y que no lo son los que celebran el santo
sacramento del matrimonio. La fúete Reclama-
ción si no se inscriben en el registro civil; y conside-
rándose a los hijos habidos en estos matrimonios co-
mo naturales, según un decreto expedido por el
ministro de Gracia y Justicia, con el que se ha
infringido igualmente llamada ley de matri-
monio civil, según voy a demostrar, pues los
hijos naturales tienen muchos derechos civiles;
y como quiera que la ley de matrimonio
civil niegue todos los derechos civiles a los hijos
de los que han contraído el matrimonio canónico
solamente, resulta que al declararlos naturales
se ha faltado a esa ley.

Es preciso, pues, que el Sr. ministro de Gracia
y Justicia procure conciliarse a sí mismo.
Hay otro decreto de 3 de Setiembre de 1870, de
gravedad suma para nuestras Antillas; es el re-
lativo a la supresión de cuatro colegios de mi-
sioneros franciscanos, destinados a la propaga-
ción del Evangelio. Preguntaré a Filipinas, ¿quié-
nes el Clero indígena, y cómo se ha portado en el
movimiento que ha habido allí últimamente, y
comprenderé la trascendencia de esa medida.

El 12 de Agosto de 71 se dió un decreto que
trasciende a verdadero socialismo gubernamen-
tal, pues se declaran bienes nacionales los de ca-
pitanías colativas familiares si en el término de
seis meses los interesados no obtienen de la Ad-
ministración pública la previa declaración que se
establece.

El 1.º de Octubre salen dos decretos, suspen-
diéndose por el uno la provisión de las piezas
eclesiásticas que correspondían al Real Patrona-
to, y por el otro al Gobierno, desconociendo que
está infringido el Concordato, presumo, ya que
no puede ejercerse ese Patronato real; y por el otro
se suspendía la provisión de otras piezas ecle-
siásticas que, se proveían de diferentes maneras,
sin que yo alcance por qué razón se hacía esto.

Viene después otro decreto relativo a la pro-
visión de los Decanatos, los que se proveen, según
dice el mismo decreto, para que los Decanos sean
representantes del Gobierno en los cabildos; co-
mo si esto pudiera hacerse, cuando nunca los
Decanos han tenido tal intervención.

He recorrido los principales decretos y dispo-
siciones que el Gobierno revolucionario ha pu-
blicado desde su instalación hasta fin del año 71;
y sin detenerme a hacer largos comentarios, solo
diré que, sin que se haga la debida reparación de
todo ese sin número de agravios, no puede abra-
zarse la esperanza del pronto restablecimiento
de las relaciones con la Santa Sede.

Voy a concluir, sin resúmenes ni epílogos, ha-
ciendo dos preguntas al ministerio, y señalada-
mente a los señores ministros de Gracia y Jus-
ticia y Estado; a las que yo mismo voy a con-
testar.

En el expediente de las negociaciones ¿se ha
formado un extracto, un documento respetable
que lleve, por ejemplo, el nombre de *memorandum*
de agravios?

Y suponiendo que se haya formado, ¿se han
contestado? Pues si lo han hecho así, tengan en-
tendido que no he de probar, como he dicho antes,
el restablecimiento de las relaciones con la Santa
Sede no bastan ofertas escritas ni despochos di-
plomáticos, sino que se necesitan hechos posi-
tivos, demostraciones materiales: es necesaria la
satisfacción de obra, y el propósito firme de la
enmienda. He concluido, y doy las gracias a los
señores senadores por la bondad con que me han
escuchado.

El Sr. RIOS ROSAS: Señores senadores, yo
creía que el Sr. Carramolino estaría más en su
lugar, atendiendo a los precedentes de S. S., fa-
cilitando esa concordia antes que imponiéndola
con la serie de razones que ha expuesto, que si
fueran ciertas y valiosas producirían gran efecto.
Pero, señores, ahora, antes y en todos los tiem-
pos que podemos recordar, los obstáculos para
las reconciliaciones con Roma, ¿han nacido siem-
pre de los Gobiernos, ó de los Parliamentos?

En 16 de Marzo de 1851 se verificó una con-
cordia con la Santa Sede para el arreglo de los ne-
gocios eclesiásticos: en ella se estableció la re-
forma de las diócesis, asignándose nuevas cir-
cunscripciones; y esto no se ha realizado por las
dificultades opuestas por los Obispos, que no
dieron ni facilitaron los datos necesarios para ello.

Respecto a la subrogación de los beneficios
que el Concordato del pasado siglo reservó a la
provisión del Papa, instituyéndose el novísimo
con el nombramiento de las dignidades de Chan-
cres de las iglesias metropolitanas, 22 en las su-
fragáneas y en todas las demás con una canonjía
de gracia, solo se ha llevado a efecto en lo que
he convenido al Clero.

Se dispone en el art. 30 del Concordato que las
comunidades religiosas de mujeres se dedican
a la enseñanza y a ejercicios de caridad, y yo
quiero que se me diga cómo se ha observado en
este punto por la Iglesia española el Concordato.

Uno de los objetos del Convenio de 1850 fué la
permutación de los bienes, cuya propiedad se
declaró al Clero por títulos intransferibles. No
puedo decir cuáles son los señores Obispos, que
han presentado los datos necesarios para eso,
para esa permutación ordenada por el Papa; pero
creo han sido pocos, y no se ha llevado a cabo
porque al Clero no le place hacerla.

Voy a examinar de un modo general dos de los
agravios, los más enormes que ha expresado el
Sr. Carramolino, y luego descenderé a tratarlos
en sus pormenores; dejando la respuesta y satis-
facción, por lo que al matrimonio civil atañe,
exclusivamente al señor ministro de Gracia
y Justicia.

El Sr. Carramolino sabe mejor que yo que el
juramento del Clero a los reyes y a las leyes no es
cosa nueva.

En todos los nuevos reinados, los Prelados ju-
raban a la vez que los Príncipes, ciudades y ricos
hombres la fidelidad al rey y a las leyes, hablando-
se determinado este juramento en todos nuestros
Códigos, así en el Fuero Juzgo como en las Par-
tidas y en la Novísima Recopilación.

Pasando ahora a otro punto, debo decir a su
señoría si cree posible que haya algún canonista
que pueda estimar lícito en los Prelados el que
expiden censuras y excomuniones sobre ciertas
materias de fuero secular o mixto. Pues tenga
entendido el Sr. Carramolino que al fulminar las
publicaciones por algún Obispo, esto se ha hecho
violando completamente las leyes del reino; y

procediendo tan temerariamente, se ha llegado a
insultar los fueros legítimos, y la potestad de la
corona, no habiéndose puesto el oportuno reme-
dio por ciertos respetos, errados en sus fines, a de-
terminadas atribuciones de que luego me ocu-
pare.

¿Cuándo ha visto el Sr. Carramolino que se
proceda más benignamente que ahora por Go-
bierno alguno respecto de los Obispos que escri-
ben contra el Gobierno, que critican las leyes vo-
tadas en Cortes, que atacan incesantemente a la
potestad temporal? Recuerda S. S. lo que aconte-
ció con la carta del Obispo de Cuenca, escrita
al conde de Ros en 15 de Abril de 1862.

Lo que se ha hecho ahora ha sido pasar los ex-
pedientes al Tribunal Supremo; y aquí rectifico
un error grave de S. S. Esos expedientes se re-
fieren a los Arzobispos de Santiago, Burgos y
Valencia, y a los Obispos de Segorbe, Oristola,
Manresa, Osma, de Urgel y Cartagena, y no están
guardados porque tenga miedo el Gobierno, co-
mo ha indicado S. S., de promoverlos, sino que
se han finalizado, declarando a todos esos Pre-
lados comprendidos en la amnistía.

La condición y naturaleza de nuestras bases
políticas y religiosas no son tan malas como el
señor Carramolino quiere significar; las males
y turben las más veces de continuo las preo-
cupaciones y pasiones de los partidos, interpretán-
dolas y variándolas el sentido recto en que están
escritas y dictadas, así como trucean de bien en
mal a buena fe y recto espíritu con que se me-
ditaron y pasaron en práctica.

¿Es España la única nación católica donde
existe la libertad de conciencia? Era por el con-
trario la única en donde no existía, incluso la
corte pontificia, en donde todos saben se ampara
legalmente el culto público de los hebreos.

Y, señores, siendo la libertad de conciencia un
reflejo, un trasunto perfecto de la libertad natu-
ral del hombre, ninguno, ni en religión ni en
filosofía, puede censurar esta libertad, la supre-
ma entre todas las libertades. Puede hacerse pro-
paganda con el ejemplo y la palabra para atraer
a los extraviados a la religión verdadera, que es
la católica, que todos profesamos; pero no con-
denar por error la libertad de conciencia, que no
ha condenado ningún Padre de la Iglesia, si la
memoria no me es infiel, hasta el siglo XIII.

Después de esta época ha habido condenaciones
de ese género; antes yo no conozco ninguna.

Nadie podrá dudar que estos asertos son pura
doctrina jurídica y canónica.

Vamos ahora a esa especie de exposición de
agravios que ha presentado el Sr. Carramolino.

Ha afirmado S. S. que existe una especie de
socialismo gubernamental, y se ha fundado para
ello en que el Gobierno ha atacado por medio de
órdenes y reglamentos a la propiedad colectiva.
¿Alguno Dios, Sr. Carramolino! ¿Es de ahora
cuando se ha atacado la propiedad colectiva?

El Sr. Carramolino, por querer probar mucho,
no ha probado nada; porque las cortapisas a la
propiedad colectiva se han puesto por todos los
Gobiernos que han venido sucediéndose desde el
año 25 hasta la fecha. Cuando se aplican cier-
tos principios al examen crítico de determina-
das disposiciones legales, es menester proceder
con lógica y con absoluta convicción y no escasa
cautela.

¿Dónde ha visto el Sr. Carramolino que ni este
Gobierno ni otro alguno anterior haya procla-
mado el comunismo? Si comunismo ha habido
en España, estaba en nuestros costumbres; y los
primeros comunistas han sido los frailes, y los
segundos, y los dignos ánimos de vituperar, el
pueblo agrícola de ciertas comarcas, particular-
mente de Andalucía, donde es costumbre inme-
morial, que se dice tras su origen de los ára-
bes, la de mantener a los pobres en tiempo de
calamidad en la mesa y en la casa de los ricos.

Pero sobre todo, yo diré al Sr. Carramolino,
que si han existido esos agravios que supone, el
Nuncio los ha autorizado con su presencia, sin
pedir sus pasaportes, hasta que ha venido la
actual situación, en que se ha entrado en una
época pacífica y normal, siendo así que du-
rante el estado anormal que ha existido en Es-
paña, ha permanecido constantemente al lado del
Gobierno.

Uno de los mayores agravios, según S. S., ha
sido la expulsión de los jesuitas.

No entrará ahora a discutir si esa medida fué
ó no oportuna; si fué justa o injusta; pero acep-
tando la hipótesis del Sr. Carramolino, y aun
suponiendo que fué injusta, S. S. sabe mejor
que yo que, según mientras exista el patro-
nato y la regalía, la corona tiene la facul-
dad de admitir ó rechazar el establecimiento y
fundación en estos dominios de las órdenes mo-
násticas.

Usando de esas facultades, procesó Carlos III
con todo derecho a la expulsión de los
jesuitas, como hoy puede hacerlo cualquier otro
Gobierno.

Respecto al segundo agravio, diré al Sr. Carra-
molino que no se han suprimido las órdenes
religiosas de mujeres; lo que se ha hecho ha sido
cancelar, y no en todas sus partes, el Concordato
en lo relativo a la diseminación de los conventos
y acumulación de las monjas, faltando todavía por
cumplir lo referente a dedicación a la enseñanza
y a ejercicios de caridad.

Ha hecho también S. S. un cargo al Gobierno
por haber dispuesto de las bibliotecas de ciertos
establecimientos religiosos, llevándolas a locales
donde puedan consultarse, favoreciendo así los
adelantos de la juventud estudiosa.

En esto, señores, no hay agravio alguno. An-
tes esas bibliotecas eran solo accesibles a algún
eclesiástico, bastante raro por cierto, que tuvie-
ra afición a las bellas letras; hoy, como he dicho,
se favorece la instrucción poniéndolas al alcance
de cuantos quieran consultarlas. ¿Es esto haber
hecho un mal uso de esas bibliotecas?

Tomé muy ligeramente la cuestión del matri-
monio civil; pues sobre ella y sobre otros puntos
capitales ha de hablar el señor ministro de Gra-
cia y Justicia. Solo diré que, en las gestiones
que se han hecho que la ley del matrimonio civil
tenga, ya desde la legislatura anterior ha manifi-
estado el Gobierno su propósito de que se corri-
jan, presentando al efecto el oportuno proyecto
de ley, que empezó a estudiarse por una comisión
de este Cuerpo a la cual yo tenía la honra de
pertenecer, y que me pareció estaba presidida por
el Sr. Figuerola.

Pues bien: voy a leer al Sr. Carramolino algu-
na de las bases que sobre esta proyecto escribió
el señor Obispo de Cuenca, y que yo conservo
originales. (Leyó).

Yo estoy de acuerdo con el señor Obispo de
Cuenca, porque también deseo que se reforme la
ley de matrimonio civil; pero me parece que el

Sr. Carramolino está bien lejos de lo que piensa
tan docto Prelado, que es uno de los Obispos más
eminentes de la cristiandad.

Para concluir, repetiré al Sr. Carramolino que
todos los cargos que S. S. ha hecho no pueden
dirigirse al actual Gobierno, porque no ha sido
el autor de las medidas criticadas; y por consi-
guiente, espero que S. S. reconocerá que no ha
estado justo atacando, como lo ha hecho, al ac-
tual Gabinete.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Confieso, señores senadores, que al penetrar en
el salón me sentí herido por dos impresiones:
de terror la una, y de desconcielo la otra. De ter-
ror, porque según llegué a comprender, el señor
Carramolino dirigía contra mí un anatema, una
especie de excomunión mayor, diciendo que el
ministro de Gracia y Justicia era un violador vo-
luntario de la ley y de la Constitución de la mo-
narquía.

La impresión de desconcielo fué producida en
mí, al ver que una persona de la ilustración y
del talento del Sr. Carramolino, estaba atacando
virulentamente a un Gobierno que representa
las conquistas revolucionarias de Setiembre, sin
duda porque S. S. quiere atacar de esa manera a
esas mismas conquistas.

Esto es ciertamente desconcertante, porque
desconcielo debe imprimir en el ánimo más es-
forzado el ver a empuñadas jurídicas, como el
Sr. Carramolino, ir más allá de las convenien-
cias reconocidas por eminentes de la Iglesia.

El Sr. Carramolino, para lanzar sobre mí más
pesadumbre que la que ese error vulgarísimo
haya podido atraerme, forja el siguiente silogis-
mo: No hay más ley que regule el matrimonio
que la ley del Concilio Tridentino; toda deter-
minación no conforme con esta ley religiosa,
que adopten los Gobiernos, es un ataque a los
derechos y prerrogativas de la Iglesia; es un ve-
radero escándalo que determina lo que S. S. ha
dicho, y además, lo que S. S. calla. Dijo S. S.
que determinaba la violación flagrante de leyes
fundamentales, y calla otras cosas que no ha po-
dido adivinar, por más que el Sr. Carramolino
quisiera que yo las adivinase.

Nada hay que hacer para que ese silogismo
caiga por su pie. (El Sr. Carramolino pide la pa-
labra

regalado, sin el menor fundamento para ello, al pronunciar su elocuente discurso, que no he tenido el gusto de oír por entero.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): El señor Carramolino tiene la palabra para rectificar. El Sr. CARRAMOLINO: Suplico al Sr. Ríos Rosas me dispense si no me oyo de las observaciones que se han dignado dirigirme. Me gusta ser muy parco en las rectificaciones, y como creo de más importancia para mí contestar al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo haré con gusto, si bien sosteniendo lo dicho.

Yo no he forjado el eslogismo que han indicado a S. S. sobre los hijos del matrimonio celebrado *in facie Ecclesie*, según el Concilio de Trento. Le he forjado para decir que S. S. era, y recojo la palabra, violador de la ley sin querer serlo, sin deseo, con la palabra más suave que quiera S. S. (¡Ojalá hubiera llamado a esta ley de registro matrimonial!), y tendría muchos más sostenedores de ella.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia, según se deduce de sus palabras, ha dicho que los hijos nacidos del matrimonio canónico tienen muchos derechos civiles; es así que la ley dice que los hijos del solo matrimonio canónico no tienen ningún derecho civil, luego siendo posterior el dicho del Sr. Ministro, éste ha infringido la ley de matrimonio civil.

S. S. se ha explicado; pero el apuro le tiene para salir de esta dificultad. A mí me queda la libertad de hacer el reclutamiento que heo antes. Creo que S. S. alabará esta contradicción en que está; y ahora que se ha de reformar la ley, le ruego que la llame de registro del movimiento de población, en el que consten los matrimonios, los bautizos y las defunciones. Entonces tendríamos una matrícula indispensable, de donde podrían sacarse excelentes resultados.

Voy a concluir, porque no hago más que observaciones. Confiamos S. S. en un modo de esperar el fácil reconocimiento y relaciones con la Santa Sede diciendo que el poder civil puede legislar sobre los efectos del matrimonio? En unos casos, yo lo reconozco, puede la ley civil extender su autoridad sobre los derechos de los hijos del matrimonio canónico, y en otros no; con ciertos límites sí; absolutamente no.

Pero con las determinaciones de S. S. quiere recabar de Su Santidad un reconocimiento a sus declaraciones? ¿Si o no? A esto le he traído, y no digo más. En uso de mi derecho retiro la enmienda.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): Queda retirada. Faltan 30 minutos para terminar las horas de reglamento, y se va a preguntar al Senado si continuando en esta discusión se entrará en la de la enmienda del Sr. Erasó, o si quedará esta para mañana.

Hecha la pregunta, el Senado acordó que se suspendiese la discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): Orden del día para mañana: Discusión del dictamen de la comisión de actas que ha quedado sobre la mesa, y continuación de la discusión pendiente. Se levanta la sesión. Eran las seis.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 10 de Mayo de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Constitución definitiva del Congreso.

Leído el art. 33 del reglamento, en que se previene la forma en que se han de hacer las votaciones para presidente, vicepresidentes y secretarios, se anunció que se procedía a la elección de presidente, echando la silla el Sr. Ríos Rosas al Sr. Balaguer.

Verificada la votación y hecho el escrutinio, resultó elegido presidente el Sr. Ríos Rosas por 161 votos, habiendo habido 57 papeletas blancas, y siendo el total de votantes 218.

Se procedió en seguida a elegir vicepresidentes, y hecho el escrutinio resultaron nombrados los Sres. Elduayen por 157 votos; Moreno Benítez por 154; Balaguer por 143; y Garrido (D. Joaquín) por 142; habiendo obtenido además votos los Sres. Gonzalez (D. Venancio) 5; Candau 3; Sanz (D. Laureano), Llano y Perti, Mansi, Sorni, Topeta, Romero Ortiz y Albareda, 1, y resultando además una papeleta en blanco.

Se procedió a la elección de secretarios. Verificado el escrutinio, obtuvieron votos los señores Merelles, 127; Martínez, 124; Moreno Rodríguez, 65; Ulloa (D. Juan) 66; Cruzada Villamil, 2; Perez (D. Nicasio), 1; Mansi, 1; papeleta inútil, 1.

Quedaron por tanto elegidos secretarios los cuatro primeros, y habiendo empatado entre los señores Ulloa y Moreno Rodríguez, se procedió al sorteo entre ambos, y resultó designado para tercer lugar el Sr. Moreno Rodríguez, y para cuarto el Sr. Ulloa, ocupando el primero el señor Merelles, y el segundo el Sr. Martínez.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados, por tercera vez tengo el honor de dirigir vuestras deliberaciones, llamado a este sitio por vuestros benevolos y espontáneos sufragios. No halla en mí títulos para merecer tan alta y reiterada confianza, no puedo atribuirle sino a la firme constancia con que en este recinto y fuera de él, lo mismo en este elevado puesto que en aquel modesto escaño, he defendido siempre la autoridad, la dignidad, la inviolabilidad, la inmunidad, los derechos de las Cortes españolas.

Insistiendo en esta conducta, y contando para continuarla con la cooperación de todos los señores diputados, de todos los partidos de todos los grupos congregados en esta Cámara, mi norma será la ley que vosotros os habéis impuesto, el reglamento que vosotros habéis adoptado. Cuando este reglamento, porque no siempre las reglas escritas bastan para todos los momentos, para todos los accidentes, para todas las crisis; cuando este reglamento no me sea bastante, tomaré consejo de mi buena fe y de la imparcialidad y la justicia con que he procedido siempre, si no con acierto, al menos con sana intención y con buen deseo.

Creo que me ayudará á desempeñar esta tarea la misma situación política creada por la revolución de 1868, porque esa revolución ha labrado en mí, lo mismo que en la sociedad, lo mismo que en todos los hombres políticos, lo mismo que en todos los partidos, buscando cada uno, buscando cada hombre, buscando cada partido nuevos ideales, desenvolviendo más profundas tendencias, abrigando más bastas aspiraciones. Y en este rudo trabajo todos hemos hecho caudal de tolerancia, que suple por la imparcialidad aun cuando no la iguala.

Y entre los partidos que han nacido ó se han transformado en esta revolución, yo, hombre monárquico, debo dirigirme más principalmente á los partidos monárquicos que han elaborado la Constitución, que han hecho la revolución, que han levantado la dinastía que han creado, y á quienes toca mantener y consolidar la legalidad existente.

Dos partidos monárquicos amigos de esta legalidad, comprometidos por sus convicciones y por su honor en robustecerla y fecondarla, figuran en esta Cámara. Necesario es, porque ley necesaria es esta en todo régimen libre, que sean adversarios; pero pues parten de los mismos principios fundamentales, pues que caminan á los mismos fines, aunque difieran en los medios,

estos partidos son hermanos y deben combatir como adversarios, pero combatir con armas corrientes, con armas legales, como hermanos.

Uno de éstos partidos es el partido dominante, el partido que está en mayoría en esta Cámara. Sus deberes, así por lo grave de la situación como por la naturaleza de su misión, por ser en la actualidad el partido gobernante, no son más grandes, más estrechos, más imperiosos que los del partido su adversario: yo solo diré á ese partido, al que pertenezco, que su primera necesidad es la unión, es la disciplina, la fraternidad, la concordia, porque sin unión y sin disciplina, en ninguna circunstancia, ni en circunstancias normales, ni en circunstancias críticas se puede gobernar, se puede legislar, se puede mantener la paz pública, se puede restablecer el orden moral, se puede dotar á la nación de todos los bienes que siempre y ahora más que nunca necesita; ahora que una facción, soñando absurdos, aspirando á imposibles, imbuida de odios, sedienta de venganzas, enciende la guerra civil y derrama la sangre de los españoles por la quinta vez en el período de un siglo.

Yo espero, pues, de todos los Sres. diputados, de todos los partidos aquí congregados, que cooperarán conmigo al buen régimen de esta Cámara, así como espeto de los partidos monárquicos-constitucionales que cooperarán á restablecer la paz pública, á dotar á la Nación de las leyes más urgentes, á resguardar y asegurar irrevocablemente la integridad del territorio, á ahogar la guerra civil en ambos hemisferios, á constituir definitiva y ampliamente la Monarquía constitucional, que ha sido la aspiración de toda mi vida, y por la cual peleé constantemente mientras tenga un aliento. He dicho. (Bien, bien.)

Se declara definitivamente constituido el Congreso de los Diputados: este acto se pondrá en conocimiento del Gobierno de S. M. y del Senado; y pues hay tiempo, se procede al sorteo de las secciones.

Verificado acto continuo el sorteo de las secciones, se preguntó al Congreso si con arreglo á reglamento se reunirán mañana las secciones para constituirse, y se acordó afirmativamente.

El Sr. GAMAÑO: Ruego á la mesa que remita al Gobierno notas de las actas cuyo testimonio no ha traído el interesado, para que proceda á anunciar la vacante y á nuevas elecciones, con arreglo á la ley electoral.

El Sr. PRESIDENTE Orden del día para mañana: Los dictámenes leídos y la constitución de secciones, suspendiéndose la sesión en caso necesario para la reunión de aquellas. Se levanta la sesión. Eran las seis y cuarto.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica una orden del ministerio de la Guerra, fecha 6 del corriente, cuya parte dispositiva dice así:

1.º Los individuos de tropa de todas las armas é institutos del ejército que cumplen el tiempo de su empeño en este mes y el próximo Junio irán recibiendo sus licencias absolutas á medida que se vayan incorporando a sus respectivos cuerpos los reemplazos del presente año.

2.º Dentro de cada cuerpo se llevará un turno de rigurosa antigüedad para la concesión de estas licencias, de modo que se empiece por los más antiguos, y así sucesivamente.

3.º A todos los cumplidos se les abonará desde el día en que venza el tiempo de su empeño hasta el en que se les expida la licencia absoluta un plus de 50 céntimos de peseta diario.

4.º El plus de que trata el artículo anterior se entenderá sin perjuicio del que pueda corresponderles por operaciones de campaña u otros conceptos.

Por otro decreto del mismo ministerio, se dispone lo que sigue:

1.º Los generales y brigadieres que al ser nombrados para formar parte del expresado ejército de operaciones estuviesen empleados continuarán figurando en la nómina de la clase y distrito á que pertenecían, y cobrarán sus haberes con cargo al mismo. Los que estuvieran de cuartel percibirán el sueldo correspondiente á esta situación por la respectiva nómina, sin ser baja en ella, y la diferencia hasta el completo del sueldo de empleado se acreditará y pagará con aplicación al capítulo 8.º y distrito en que se hallaban.

2.º Los jefes y oficiales que al ser nombrados para el referido ejército tuviesen destino de planta en cualquiera cuerpo ó dependencia, continuará cobrando con cargo al distrito de que dependían, no siendo baja en la nómina ó nóminas correspondientes, acreditándoseles por ellas sus haberes, gratificaciones y pluses. Si al ser destinados al ejército de operaciones estaban de reemplazo, continuará acreditándoseles sus medios sueldos en la nómina de esta situación, y el resto hasta el completo por el cap. 14. Comisiones activas. Los que se hallaban de supernumerarios sin sueldo cobrarán el total de este por el citado capítulo 14, en cuya nómina y distrito de su anterior residencia les serán acreditados sus haberes.

3.º Los pluses, raciones y demás goce á que tengan derecho los generales, jefes y oficiales destinados á que se destinan al indicado ejército, los percibirán también con cargo al distrito en que se hallaban.

4.º Los haberes y demás goce de los cuerpos de todas las armas é institutos se irán ajustando en los mismos centros en donde están tenidos lugar antes de su variación de residencia.

5.º Tanto los generales y brigadieres, como los jefes, oficiales y tropa, justificarán su existencia en los términos prevenidos, pasando la revista los cuerpos y clases ante el comisario de guerra de división respectiva.

PARTE EXTRANJERA.

En el último número de la *Correspondencia de Ginebra* leemos lo siguiente:

«Estamos amenazados de una nueva desgracia. Las catácumbas han llamado la atención del Gobierno italiano. Celoso del célebre arqueólogo Rossi (1), M. Rosa, hasta aquí guardián de la galería Borghese, hoy senador é inspector de antigüedades y que aparte de su talento para conservar, es uno de los hombres más ineptos de la tierra, quiere que las catácumbas sean puestas bajo su dirección. Las excavaciones que se hacen en las catácumbas exigen gastos: los gastos exigen fondos. Según los principios del liberalismo, donde quiera que hay fondos, quien está encargado de ellos puede ganar alguna cosa. M. Rosa no tiene nada, le hacen falta las catácumbas. No queriendo ir directamente á su fin, M. Rosa ha procurado hacer comprender á los propietarios de los terrenos, que tenían un derecho incontestable sobre las mismas catácumbas y que era preciso hacerlo valer frente al Cardenal Vicario. Algunos han dado oídos á estas insinuaciones con la esperanza de aprovecharse al-

(1) El caballero Rossi es uno de los arqueólogos más eminentes del mundo. Ha publicado bajo los auspicios de Pio IX una grandiosa obra sobre las catácumbas. De su ciencia y amabilidad traen gratos recuerdos cuantos viajeros visitan aquellos lugares sagrados.

N. de la R.

gun día del precio de entrada que exigirán; á los extranjeros. El asunto es muy serio. Las catácumbas no tienen solo un gran interés arqueológico: tienen ante todo la más alta importancia para la historia de la Iglesia. Los descubrimientos que se han hecho en esta Roma subterránea, las tumbas, las capillas, los fragmentos de mármol, los frascos son otros tantos testimonios contra muchos errores de nuestros días. Razon de más para que el Gobierno subalpino proteja las intrigas de M. Rosa. Hacía falta un charlatan semejante para despojar las catácumbas de su carácter cristiano.»

El ministro de la Guerra en Francia, general Cissey, ha dado órdenes para que se practique una investigación legal, preliminar del consejo de guerra sobre el mariscal Bazaine. El general Porciet actuará como juez abogado-general. Se tropiezan con muchas dificultades para formar el consejo de guerra por la no elegibilidad de muchos oficiales y las objeciones de otros. El almirante Trehouart presidirá el consejo.

A fines de Mayo el emperador de Alemania irá á las aguas de Bms. Allí debe ir á ver su sobriño el czar de Rusia. Entre tanto el príncipe heredero de Rusia irá á París y Londres.

Es muy grave el estado político de los Estados danubianos, cuyo principio es intimamente odiado por sus súbditos que ven en él un extranjero y un prusiano. *La Voce della Verità* compara la situación de este príncipe con la de D. Amadeo en España.

Dice un periódico:

«No habiendo aprobado el Papa el nombramiento del Cardenal Hohenlohe como embajador alemán cerca del Vaticano, se cree probable que á consecuencia de esa repulsa el Gobierno alemán no nombre por ahora otro embajador.»

El *Figaro* de París anuncia que el lunes último se constituyó M. de Villemessant, preso en Santa Pelagia para sufrir el mes de arresto á que fué sentenciado de resultas de la causa que se le formó á instancia del general Trochu.

El Gobierno francés va á nombrar representante de Francia en Washington al marqués de Noailles.

El Reichstag alemán ha aprobado el importante convenio postal celebrado entre aquel imperio y España, y del que el correspondiente en París de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dió los primeros detalles.

Agitación últimamente en Metz. El enlace de la hija de uno de los generales franceses que defendieron la capital de la Lorena dió motivo á una manifestación muy ardiente de las simpatías del pueblo en favor de Francia. Naturalmente, fuertes medidas de represión por parte de las autoridades de Alemania.

Los Gobiernos que tienen tratados de comercio con Francia están más decididos que nunca á hacer los mayores esfuerzos para impedir el impuesto sobre las primeras materias en Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE MAYO DE 1872.

EL PORVENIR DE SUIZA.

Mañana, 12 de Mayo, el pueblo helvético va á pronunciar dos palabras de que depende su vida futura: va á decir sí ó no al proyecto de revisión de su Constitución federal y este hecho, al parecer tan sencillo para los que vivimos lejos de aquella república y estamos poco al corriente de su política, es, sin embargo, de gravedad suma.

Vamos á decir á nuestros lectores algo acerca de la revisión ó reforma de la actual Constitución de dicho pueblo, y de la gravedad que encierra aun para los intereses católicos á cuya defensa estamos consagrados.

No es la república suiza un país exento de las luchas interiores que tan odiosa nos hace la vida política en los demás países, no están tan aseguradas y afirmadas sus viejas libertades y sus sacrosantas instituciones como generalmente se supone: también ha arrojado en los Alpes el huracán revolucionario que todo lo comete y asola, y ha llevado la confusión al fondo de aquellos valles y á su superficie. Suiza está hoy en una novida por la revolución social que toda la vasalla, la república suiza también debe á la libertad moderna sus peores días.

Espíritus inquietos, de esos que germinan hoy en todos los terrenos y crecen en uno y otro clima, influencias extrañas que debían detenerse al pie de las altas montañas del Mont-Blanc y del San Gothardo, han causado una perturbación religiosa y política tan profunda en la Confederación helvética que quizá ella esté más próxima que país alguno á ver renovadas las guerras intestinas. Y no es extraño, porque los revolucionarios ó radicales se han propuesto acabar con sus antiguas tradiciones amadas todavía por sus mejores hijos.

La cuestión práctica planteada hoy, es como hemos dicho, la reforma de la Constitución; ambos partidos se llaman revisionista y antirevisionista. El primero ha logrado presentar el proyecto de reforma apoyado por el Consejo federal; el segundo le combatirá con todo empeño en los comicios que se abren mañana.

¡Cosa rara! los revisionistas, radicales ó revolucionarios, tienen por principal objeto unificar más la confederación de los cantones; los antirevisionistas, que son allí los llamados reaccionarios, defienden la autonomía cantonal y proclaman los fueros de la federación. Es decir, que al contrario de lo que en otras partes vemos (en España, por ejemplo), los republicanos suizos más avanzados son los unitarios, los más reaccionarios los

federales. El estudio de los principios generadores de la revolución y el análisis de sus interesados proyectos, quizá nos expliquen algo de este fenómeno, mas no todo.

Para conseguir su objeto el partido revisionista, se propone quitar á los cantones gran parte de sus facultades, y robustecer y ensanchar las del Consejo federal, que de este modo, y dominado por los radicales podrá llevar sus reformas á los cantones cuya historia y tendencias más se opongan á ellas. Como se ve, esto es de suma gravedad; las consecuencias políticas y sociales que de ello pueden deducirse legítimamente son incalculables.

En efecto, la autoridad superior aniquilará la actividad autónoma de los cantones; y esto, que en algún caso podría responder á una imperiosa necesidad de establecer la unidad de la ley y la fuerza del poder para regir bien y con fruto los pueblos, en Suiza hoy sólo puede producir los más funestos resultados, porque sus departamentos tienen diferentes tradiciones, costumbres, leyes, religión é idioma, que exigen también diferentes leyes é instituciones. ¿Cómo, pues, han de estar sujetos á un Consejo superior y ha de ser provechosa una ley común á un cantón católico y á otro protestante, á uno de la Suiza romana y á otro de la Suiza alemana?

Y no se diga que divagamos al asentar esto, porque en el proyecto constitucional de que vamos tratando hay disposiciones de una importancia tal, aunque en apariencia ocultas en una frase ambigua, que en la práctica, y sobre todo, en la práctica mala, encierran un ataque descarado á los derechos cantonales y á los individuales. Una de estas disposiciones dice que «nadie puede eximirse de cumplir los deberes cívicos, cualesquiera que sean, por opiniones ó causas religiosas.» No debemos exponer la trascendencia de esta doctrina impropia, porque nuestros lectores alcanzarán su sentido íntimo, que es el poner á las leyes divinas á merced de las leyes humanas.

Son innumerables las modificaciones que el proyecto encierra, así en el orden político, como en el social, religioso, económico y administrativo. La escuela, que es el objetivo de las miras revolucionarias, y que estaba confiada á las autoridades cantonales y vecinales, se pone por la nueva Constitución bajo los auspicios, ó mejor dicho, bajo la tiranía del Consejo federal; y aun que los más avanzados no han logrado que la religión se separe por completo de la escuela, se concede al Consejo superior tales atribuciones, que en la práctica alejarían al Sacerdote de la enseñanza primaria. Es esta modificación la más combatida por los católicos suizos.

En la familia introduce también profundos cambios con el establecimiento del derecho al matrimonio, sin que pueda ser limitado por consideraciones religiosas, y da lugar á lo que se llama el matrimonio civil y á la libertad del divorcio, entregado al capricho y al libertinaje como una arma funesta.

La libertad de conciencia se establece de una manera tal, que un padre no podrá obligar á sus hijos á ir á la iglesia ó á aprender el Catecismo: en cambio se conceden tales facultades al Consejo federal, que los católicos, que en Suiza están en minoría, se han alarmado con justa razón, y creen inseguros sus derechos desde el momento mismo en que se sanciona el nuevo pacto federal, tanto más, cuanto que no se les ofrece ninguna garantía expresa. De tal manera se ha formado este proyecto de ley que resulta de él, que si un niño no quiere cumplir con los deberes religiosos, no puede ser obligado á ello, ni castigado por esta falta, pero en cambio se puede castigar al niño que ha faltado á la escuela comunal, porque, siendo católico, había tenido que oír Misa de precepto.

Son, pues, monstruosas estas y otras muchas reformas que se pretenden introducir en la Constitución federal de 1848 que es la que hoy rige, y nosotros no tenemos lugar para exponer sino las anteriores que se refieren á los derechos é intereses de los católicos, los más castigados en este repugnante proyecto, que á nombre de la libertad y del progreso quiere matar la libertad verdadera, trayendo para Suiza la disolución de la vida federativa, que ha sido su gloria y su bienestar, la ruina de la independencia de los cantones, la profanación del matrimonio y de la familia y los mayores peligros para los fueros de la conciencia.

Y no son estos los únicos aspectos de tan árduo asunto, que aun hay otro que debemos consignar aquí. La política prusiana interviene en esto, como en todas las graves cuestiones que se agitan ya en el seno de los pueblos ya en las relaciones inter nacionales. M. Bismark quiere tener una alianza tan segura como útil en la pequeña república que guarda las puertas de Francia y de Italia. La nueva Constitución que va á votarse mañana le facilita la ejecución de sus proyectos, porque un poder central puede ganarse mejor que un poder confederado. Por esto la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano del célebre canciller alemán, dirige en estos días los más cariñosos halagos al pueblo suizo cuyo destino, dice, es el destino de Alemania.

Bien poco pudiéramos decir acerca del mo-

vimiento político que el suceso de mañana ha promovido en Suiza. Tratándose de revolucionarios que están en el poder, es innecesario decir que acuden á todos los medios imaginables para obtener un triunfo que no pueden deber al número ni á la justicia. Las elecciones en el pequeño país de que tratamos, son casi lo mismo que en los demás regidos *libremente*. Iguales coacciones, idénticas malas artes, la misma corrupción se emplean en una y otra parte.

Los periódicos que tenemos á la vista y que proceden de Suiza, nos confirman esta triste verdad. Los liberales, los amantes del pueblo, los defensores y autores del sufragio universal lo corrompen cuanto les es posible. El consejo federal falta á la ley interviniendo en los preparativos del sufragio y acordando disposiciones que limitan su libre ejercicio. A aquellos cantones donde domine el elemento anti revisionista y nacional, se llevarán centenares de votos que sobran en otra parte. Se han empleado alternativamente las promesas y las amenazas: en una palabra, allí como aquí, como en todas partes, los revolucionarios son los mismos.

El partido antirevisionista trabaja, sin embargo, con un celo digno de todo aplauso, y á creer lo que dicen algunos periódicos suizos obtendrá un éxito completo en su patriótica empresa. En pocos días ha despertado el sentimiento nacional de un modo admirable: folletos y periódicos en que se ilustra al pueblo sobre el grave paso á que la revolución le convida; públicas reuniones y asambleas celebradas por todas partes en contra de la revisión; activos trabajos electorales que mantengan la constancia de los ciudadanos y hasta himnos y canciones en honor de la libertad cantonal, permiten asegurar que Suiza no entrará en el peligroso camino que sus malos hijos abren ante sus pies. Hace cuatro días 10,000 suizos se reunieron en Iverdon para protestar contra las reformas propuestas, y en el mismo día otras asambleas comunales recibían con grandes aplausos calorosos discursos pronunciados en favor de la causa nacional.

Los católicos, como hemos visto, estamos interesados también en este caso. El comité católico de París lo ha comprendido perfectamente, y en virtud de una circular que tenemos á la vista, ruega: 1.º que los católicos todos pidan al cielo el triunfo de los católicos suizos; 2.º que los católicos parisienses asistan á la misa del Espíritu Santo, que por iniciativa de dicho comité se celebrará mañana en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias de París.

Por nuestra parte pedimos á Dios y esperamos que la respuesta de Suiza á la revolución sea mañana: NO.

SUBLEVACION CARLISTA.

Pocas noticias dan los periódicos de Madrid, lo cual no es extraño, porque el Gobierno calla lo que sabe. Por cartas de las provincias se afirma que vuelven á tomar las armas los presentados á indulto en Navarra, y que la sublevación de Cataluña crece.

La *Epoca* publica una carta de Estella, que dice:

«Toda vía acompañan á Carasa, Iturmendi, el Vicario de San Pedro, Jerónimo García, que está levemente herido, Pélula y otros varios. Hacen prodigiosos esfuerzos para reanudar el espíritu carlista del país, tan decayido en los últimos días, y temo lo consigán.»

Ha circulado con increíble rapidez una comunicación de Carasa, mandando que en el término de tres días vuelvan á él los fugitivos, so pena de la vida. Mas como el temor á esa amenaza creo influirán los mil cuantos de color de rosa referidos á las provincias limítrofes, y las negras pinturas de imaginarios castigos que aguardan á los presentados, todo lo cual hacen circular astutos emisarios.

La *Correspondencia*, entre otras noticias de menor interés, publicaba anoche las siguientes:

«Por despacho de hoy se sabe que las columnas que persiguen en la provincia de Soria á la facción de Ramirez y Fernandez, están á punto de darla alcance. Hasta ahora no se les incorporan nadie.»

«La partida carlista en que va el Cura de Alcabón, en la provincia de Toledo, la manda un titulado coronel, llamado D. Agustín Moya. Anteyar pasaron por Santa Olalla, donde se racionaron y tomaron diez caballos y se dirigieron á los montes de Alamin, de la propiedad del duque de Osuna, donde les espera la partida que salió de Cadalso hace días. Con el Cura de Alcabón va también un cadete de infantería y algunos criados de personas muy conocidas en los distritos de Torrijos y Escalona.»

«Cerca de Fragoles (Cuenca) se ha presentado una partida de 25 hombres, al mando de Alfonso Alonso. Se ha dispuesto una batida por las fuerzas de Cañete y cazadores de Bejar.»

«Parece que esta tarde el ministro de la Guerra ha conferenciado telegráficamente con el general en jefe del ejército del Norte y con las autoridades militares de las provincias Vascongadas.»

«Los carlistas han impuesto 6,000 rs. de contribución á los padres que han ocultado á sus hijos para que no se unieran á la facción.»

«Vizcaya cuenta ya con fuerzas suficientes para imponer á los carlistas, que durante algunos días han tenido espacio para creerse dueños tranquilos de algunos puntos, donde se entretenían en organizarse y hacer el ejercicio.»

«En Bilbao se estaban construyendo con la mayor premura tres fuertes de campaña con dos cañones rayados cada uno.»

«Las noticias que hoy se han recibido del teatro de la guerra solo se refieren á los movimientos de las tropas del Gobierno. Respecto á encuentros, nada ha ocurrido, según las noticias recibidas hasta las seis de la tarde.»

«Se ha mandado al director general de Artillería disponga inmediatamente el envío á Navarra de una batería de montaña.»

«Durante el día de hoy se ha notado en el ministerio de la Guerra una grande actividad.»

La *Gaceta* segunda, vulgar *El Tiempo*, periódico que, como ayer decíamos, va pareciéndose a *La Iberia*, de también anoche algunas noticias, casi todas favorables al Gobierno, al cual está sirviendo a las mil maravillas. He aquí lo que dice, entre otras cosas, dando a entender, a su pesar, que la sublección no decae:

«El Gobierno, después de cubiertas las primeras necesidades de dotaciones de cartuchería al ejército, cuenta hoy con una reserva de treinta millones de cartuchos metálicos.»

«En prueba de que el ejército español tiene abundancia de armamento, se dice como cosa segura que en el día las proyecciones militares de España construyen cada veinticuatro horas 130.000 cartuchos metálicos para fusiles Berdan y Remington, y que la fábrica de Oviedo construye 100 fusiles de este sistema diariamente.»

«En vista de la grave situación en que podría verse si bien no se teme que ocurra—la plaza de Bilbao, se han constituido en ella cuatro regimientos de campaña, servidos con dos cañones rayados cada uno.»

«El general Serrano del Castillo, nombrado capitán general de las Provincias Vascongadas, se ha despedido esta mañana del ministro de la Guerra y hoy ha salido para su destino.»

«Parece que dicha autoridad ha recibido las órdenes más terminantes para sofocar en un plazo breve la insurrección carlista en aquel territorio. ¿Cómo?»

«El general en jefe del ejército del Norte parece que ha pedido nuevos elementos de guerra; y en su vista, hemos oído que mañana se le enviará a Navarra una ó dos baterías de montaña.»

Las noticias de *El Diario del Pueblo* son las siguientes:

«No tendría nada de particular que, a pesar de la entrada del Pretendiente en Francia, apareciera muy pronto en las inmediaciones de Pamplona.»

«Según nos dicen ayer de Palencia, en la madrugada del mismo habían pasado por el pueblo de San Cebrían de Campos unos 24 hombres armados con escopetas, guiados por uno que iba a caballo, dirigiéndose hacia Carrion de los Condes, donde esperaban se les incorporasen algunos. Inmediatamente que la autoridad superior de la provincia tuvo conocimiento de ello dispuso salir en su persecución una columna de la fuerza que guarnecía esta capital.»

Dice el *Diario de Reus*, que los voluntarios de la libertad de Argentera, con su capitán D. Pablo Crusat al frente, se han unido a los sublevados que manda D. Matías Vall.

La conferencia que celebraron ayer D. Manuel y D. José de la Concha con el ministro de la Guerra tuvo por objeto dar consejos acerca del plan de campaña contra los carlistas é incluir en el nombramiento de personas que han de contribuir á desarrollarlo.

La noticia de la entrada de D. Carlos en Francia que han hoy por segura algunos periódicos, indicando hasta el lugar por donde ha pasado la frontera el pretendiente, es inexacta.

Desacreditada ya las noticias oficiales y oficiosas, todo el mundo cree que la insurrección va en aumento, y así lo manifiesta *El Pueblo* diciendo:

«Dos veces ya, desde que principió la lucha, ha dado el Gobierno por muerta la insurrección; y lo mismo cuando penetró D. Carlos en España, que ahora con la noticia de los tres ó cuatro mil presentados, no solamente no ha muerto la insurrección, sino que cada día es más fuerte y poderosa, según todas las probabilidades y los cálculos más prudentes.»

«¿Qué situación más desairada y más comprometida la de este Gobierno!»

«Se han levantado algunas partidas carlistas en Cataluña y en las Castillas.»

«Desearíamos que los ministeriales nos informasen por qué lado ó por qué vertice del triángulo se les escaparon al general Serrano aquellos 3.000 carlistas que se presentaron a la vista de Estella hace cuatro días, y de los cuales, según noticias, se han presentado algunos a las autoridades de los pueblos próximos.»

«Nos dicen de Logroño que en la sierra de Peña Cerrada, por la falda de la Guardia, y a dos ó tres horas de aquella capital, hay una partida de 600 alaveses carlistas, á quienes nadie puede molestar, por no haber en Logroño apenas fuerza para guarnecer la plaza. Añaden que la insurrección sigue siendo formidable en Navarra y Vizcaya; que en esta última provincia hay 14.000 carlistas armados, y que en Vitoria y Pamplona se necesitan más tropas y más artillería para dominar las facciones.»

Tampoco *El Universal* se forja ilusiones respecto al estado de las cosas, y declara que las noticias de ayer no son favorables á la causa del orden. Además escribe lo siguiente:

«Cartas que recibimos de Navarra confirman la entrada de Elio, á quien acompañan no 60 ó 70 hombres, como han dicho los despachos oficiales, sino 800. A esta hora debe tener muchos más, pues se le habrán reunido los restos de algunas partidas.»

«Hoy no ha recibido el Gobierno noticias del cuartel general. Si las hubiera recibido y fueran favorables, lo hubiera comunicado á las Cámaras.»

«Los carlistas que dirigen el levantamiento en Navarra se aprovechan bien del abandono en que está casi toda la provincia, salvo la línea de Pamplona á Estella.»

A los mozos que se acogieron á indulto y regresaron á sus pueblos, les han amenazado con fusilarlos si no vuelven á tomar las armas, y como aquellos se ven desamparados, como no tienen apoyo de las tropas que andan muy lejos, vense precisados á ceder, y siguen á los reclutadores. Así se nos dice en carta que tenemos á la vista.

De mucho les sirve á los carlistas su constancia y entusiasmo; pero todavía le prestan mejor servicio los deserciones del Gobierno.

Esta mañana *El Imparcial* considera que se ha agravado la situación, como en otro lugar decimos, y da las noticias siguientes:

«Según carta de Sigüenza (Guadalajara) con fecha 3, la partida mandada por el cabecilla Fernandez ha verificado una contramarcha y se encuentra á tres leguas de aquella ciudad. La partida consta de 30 caballos y 20 infantes, siendo de Sigüenza la mayor parte y no teniendo ni disciplina ni el necesario armamento.»

«Dice *El Eco de Asturias*:

«Se nos ha referido que en Nava no ha podido verificarse el sorteo, porque lo impidieron los mozos y otras personas que daban vivas á Carlos VII y á los no quintados.»

«Nuestro corresponsal de Torrijos nos escribe el miércoles que la facción del Cura de Alcabón, compuesta ya de unos 60 hombres, se presentó el martes por la tarde en Maqueda, y á las cinco entró en Novés, también sin oposición alguna, sacando nueve caballos de los mejores del pueblo, de donde se le unieron tres individuos consorte del famoso Cura en la memorable campaña de 1871.»

Esta partida tiene por jefe á un tal Moya. Sabedoras las autoridades de Torrijos de que tan cercana estaba la facción, dieron la señal convenida, y en el acto se presentaron más de 170 vecinos armados y dispuestos á la defensa, sin que en toda la noche ocurriera nada nuevo.

El miércoles por la mañana entró la partida en Santa Olla, donde acabó de equiparse y obtuvo municiones de boca y guerra.

La protección que encuentra la partida en aquellos pueblos, donde lo es la hostia ni pone obstáculo, y la indiferencia con que al parecer es mirada por las autoridades de la provincia, podrán hacer que la facción aumente, continuando la alarma en aquel término.

«El Consejo de ministros celebró anoche en la secretaría de Guerra, duró desde las diez de la noche hasta las dos y media de la madrugada.»

«Parece poco dispuesto á cejar en su tarea el titulado comandante general carlista de Alava, que sigue tomando estrepandas disposiciones respecto al ferro carril de Vitoria á Bilbao. He aquí una nueva comunicación que ha dirigido al jefe de estación de Lezama:

«R. S.—Distrito militar de Alava.—Teniendo noticia que en la estación de su cargo, se halla una fragata, hará Vd. inmediatamente entrega de ella á la fuerza de mi mando que la entregue el presente con toda responsabilidad, con todos sus útiles y herramientas. Dado guardo á Vd. muchos años. LEZAMA, 3 de Mayo de 1872.—Nicolas de Cuevillas.»

«La columna que se encuentra en el pueblo de Nandlancas, mandada por el coronel del Amo, ha debido emprender ayer su marcha para Bilbao, á fin de proteger los trabajos de reconstrucción de la línea férrea y dar paso á los trenes.»

«El día 8, estando verificándose un trasbordo en el túnel de Otzuarte, se presentó un emisario del gobernador de San Sebastián, exigiendo imperiosamente el restablecimiento de la vía y encarrilamiento de la máquina, pero sin mandar fuerza para proteger la operación. El personal se opuso á trabajar porque los facciosos le habían amenazado si trabajaba en la vía. El trasbordo se verificó, pero á la vez continuó en el mismo estado, con una máquina desarrancada en el kilómetro núm. 548.»

«Según una correspondencia que hemos recibido de Vitoria, la guarnición de aquella plaza espera con impaciencia el momento de atacar á los carlistas que se están organizando cerca de aquella población, lo que hasta ahora, dice, no ha sucedido por no haber llegado las tropas que deben operar en combinación. Asíguérase allí que Elio lleva 1.000 hombres, y que á pesar de las presentaciones de que se ha hablado, la insurrección no terminará tan pronto como algunos creen.»

La *Discusión* conforme con *El Imparcial* en la apreciación general de los sucesos, dice en su última hora:

«Diga lo que quiera el Gobierno, la insurrección carlista no ha terminado en Navarra. Elio se halla al frente de las fuerzas carlistas de aquella provincia, que según nuestros informes, suman de 6 á 7.000 hombres.»

D. Carlos desembarcó ayer en Lequeitio, dirigiéndose á las inmediaciones de Bilbao, donde los carlistas tienen ocho batallones perfectamente organizados y con buen armamento. La entrada de D. Carlos en Francia, después de la acción de Oroquieta, tuvo por objeto dirigirse por mar á Vizcaya.

Según noticias de Reus, las facciones que se levantaron en la provincia de Tarragona no han tenido todavía encuentro alguno con la tropa. Son falsas, pues, las noticias que se han publicado estos días anunciando la derrota de partidas carlistas en aquella provincia.

Se cree que Cabrera aparecerá de un momento á otro en el Maestrazgo ó Cataluña.

En Aragón se teme que salgan nuevas partidas.

Las de la Mancha han engrosado de ayer á hoy y se cree que aparecen otras.

El duque de la Torre se hallaba ayer en Alsáns, con ánimo, según se dice, de dirigirse á Vizcaya, dejando á Moriones al frente de algunas tropas en Navarra.

La frontera francesa está casi completamente franca para los carlistas. Los legitimistas franceses ayudan la insurrección.

Los partes de la *Gaceta*, de los cuales no se puede sacar nada en limpio, como suele decirse, son los que siguen:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Según los partes recibidos, la facción Carasa sigue reducida á unos 200 hombres, la cual desquiebra de cortar la vía férrea entre Pamplona y Tafalla, ya restablecida, se dirige por Tiaras hacia la sierra.»

Las facciones Recondo y Elio estaban perseguidas por la brigada Primo de Rivera. Son de algún modo contradictorias las noticias recibidas acerca del pretendiente; pero las que pueden tenerse por más exactas insisten en que ha penetrado en Francia por los Aldudes.

El cabecilla Zuzarzen, reducido á seis hombres, pasó por Latari. Cuando esta facción fué dispersada y penetraron en Francia sus individuos, fueron desarmados por los agentes del Gobierno francés, según dice el jefe de carabinieri que vigila la frontera.

Los cabecillas Ayastay y Amilibia andaban por Elorrio y Marquina (Vizcaya), huyendo siempre de la persecución de nuestras tropas.

El general Serrano del Castillo se ha encargado del mando de la capitania general de las Provincias y Navarra, dando cuenta de que según partes recibidos se habían presentado 165 individuos de la facción.

Continúan asimismo las presentaciones en Navarra, habiéndolo verificado 20 en la capital y 145 en varios pueblos contiguos.

Cataluña.—Dice el capitán general que el cabecilla Piñols en la provincia de Lérida, y otros en la de Tarragona, manifiestan deseos de presentarse á indulto con sus partidas, habiéndolo ya verificado algunos individuos aisladamente, los cuales han sido indultados.

Castilla la Vieja.—La partida de Muñiz, que anda por la provincia de León, está reducida á unos 20 hombres, según parte del jefe de cazadores de Reus que la persigue.

Burgos.—El jefe de la columna de Valderible (Santander) da cuenta de haber desaparecido la facción presentada en Villota.

Castilla la Nueva.—Se confirma la aparición en la provincia de Cuenca de una partida de 20 hombres mandada por un tal Alfonso Alonso, teniendo que parece fué la facción. Se ordena una batida contra dicha partida, que efectuará la fuerza que hay en Cañete y los cazadores de Béjar.

Dice el gobernador militar de Guadalajara que las partidas de aquella provincia siguen en dispersión desde las acciones del día 7, sin que hayan logrado reunirse; en cuya consecuencia divide las columnas para que consigan más brevemente la aprehensión de los dispersos.

En la provincia de Toledo la partida del Cura de Alcabón no ha sido alcanzada todavía, verificando hoy sobre Villarta un movimiento combinado de las fuerzas que la persiguen.

Ha sido batida y dispersa en la provincia de Ciudad Real la partida carlista de 20 caballos que mandaba el cabecilla Gregorio Gomez, el

cual ha sido cogido prisionero, y apresados además varias armas y pertrechos de guerra.

Otras dos partidas pequeñas, de que se da noticia, en el término de Villahermosa una y en el monte de Tembleque otra, son perseguidas por la Guardia civil.

Aragón.—El cabecilla Marco, con unos 40 hombres y algunos caballos, andaba hacia Esteruel, sin que la columna del comandante Martínez, que logró avistarlo, pudiera darle alcance.

La facción Ganchola, con unos 16 hombres, se hallaba en Cirujeda, habiendo salido fuerzas de Albalade y de Teruel en su persecución.

El único grupo que queda de alguna importancia como resto de la facción Gamundi, el cual lo manda Cortés, (a) Quiles, fué tiroteado por la vanguardia de la columna Despujols, cogiéndole tres prisioneros, armas y bagajes.

La partida de Bondia ha quedado disuelta. Se han presentado á indulto ocho. Este cabecilla, que quedó con solo tres hombres de su partida, se ha unido á otros dos cabecillas Oliver y Valls, que forman en todo un conjunto de seis. El número de presentados hasta la fecha es de 449. No ocurre novedad en los demás puntos de la Península.

Inclinábase anteayer *La Epoca* á creer que el Gobierno había resuelto fecer en la *Gaceta* la verdad de lo que ocurre en las provincias en que hay carlistas en armas. *La Política* de ayer dice que si eso es así, «hay que convenir en que la verdad no es menos oscura é inconexa que la tergiversación sistemática de los hechos á que vienen obediendo los despachos oficiales.»

Mas ya en su número de ayer, *La Epoca*, en vista de los partes insustanciales que publicó la *Gaceta*, vuelve á excitar al Gobierno á que, sin perjudicar el sigilo de las operaciones militares, diga la verdad entera, sobre todo, porque esta es la mejor manera de justificar la demanda de hombres y dinero que debe llevar á las Cortes.

Pues si así se expresaban ayer *La Epoca* y *La Política*, ¿qué dirán al ver los partes de la *Gaceta* de hoy? Son estos mucho más insustanciales que los de ayer.

Solo por haber establecido el costumbre de no omitir lo que se publica como oficial, transcribimos hoy lo que dice la *Gaceta*.

Empieza el diario oficial anunciando que sigue la facción Carasa reducida á 200 hombres (anteayer eran 3.000), y que se dirige por Tiaras (debe ser Tiaras) hacia la Sierra. ¿Qué sierra? Cualquiera; el objeto, por lo visto, es decir algo; y poco importante que el lector se quede tan á oscuras despues de leída la *Gaceta* como antes.

Habla despues la *Gaceta* de un cabecilla (Zuzarzen) que ha quedado reducido á seis hombres. ¿Qué género de reducción era por lo que un hombre se convierte en seis?

El parrafito relativo á Cataluña, que consta de cinco líneas escasas, es de lo más curioso que publica la *Gaceta*. Por los diarios catalanes, y aun por el periódico oficial, se sabe que en el Principado hay partidas numerosas. No consta que hayan sido batidas, y de buenas á primeras se nos dice que el cabecilla Piñols, en Lérida, y otros, cuántos y quiénes? en Tarragona, manifiestan deseos de presentarse á indulto, habiéndolo verificado algunos individuos aisladamente. Pues si algunos, no se dice cuántos, se han presentado á indulto y se les ha concedido, ¿cómo se han detenido los que manifestaban deseos de hacer lo mismo?

En Castilla la Nueva existen según la *Gaceta* tres nuevas partidas, una en Cuenca, otra en el término de Villahermosa, y otra en el monte de Tembleque, en la Mancha. En la provincia de Ciudad Real no sabemos que existiese una partida mandada por Gregorio Gomez, hasta que según el diario oficial ha sido batida, dispersada y preso el jefe.

En Aragón hay también por lo visto nuevas partidas, pues se habla de una mandada por Marco, de la que no se tenía noticia, y de las de Ganchola y Quiles, á quienes no se había nombrado.

Pero lo que mas nos llama la atención en el parte relativo á Aragón, es el número de presentados. Jamás ha habido en Aragón, según la *Gaceta*, más que partidillas de escaso número, y ahora resulta que solo los presentados ascienden á 449. Aquí debe haber milagro.

Concluimos nuestras observaciones acerca de los partes de hoy, con las siguientes líneas que tomamos de *El Imparcial*:

«No son, ciertamente, lisonjeras las noticias de la guerra, que á última hora circularon anoche. Ante los escándalos que presenció la invicta Bilbao, rodeada de numerosas y osadas partidas, el general Serrano abandonó á Navarra con la mayor parte de sus fuerzas, para emprender una campaña en Vizcaya.»

«Pero entre tanto Navarra se encuentra invadida de carlistas, casi como en los últimos días de Abril. Por uno lo Carasa va recorriendo las inmediaciones de Labayan y Uroz, y por otro Elio, al frente de las fuerzas que se corrieron de Guipúzcoa, se halla en los límites de esta provincia, quizá buscando el medio de unirse con Carasa.»

«Contra estas fuerzas enemigas no se ha mandado más que la brigada de Primo de Rivera, según comunicó anoche el general en jefe, lo cual facilitará á los carlistas la huida, no al extranjero, como sería bueno sucediera, sino burlando nuevamente la persecución, para internarse por tercera vez al corazón de Navarra.»

«Preparémonos, pues, á otra serie de marchas y contra marchas, de presentaciones y levantamientos, al cabo de los cuales nos encontraremos con las mismas partidas, que no se habrán batido, pero que habrán logrado fatigar á nuestros soldados.»

«Por qué se sacan de Navarra las tropas sin acabar la insurrección? Hé aquí lo que nadie se explica, dando lugar á los juicios más siniestros sobre la importancia del movimiento en las provincias Vascongadas.»

«Durante la tarde de ayer y parte de la noche se notó gran actividad en el ministerio de la Guerra, preparando la salida de dos baterías y algún material de guerra.»

«Esto demuestra que han surtido efecto las convenciones que parece ha dirigido el general en jefe al ministro, sobre el descuido con que se procede en dicho departamento para atender á las necesidades del ejército.»

«Lamentamos también del cuartel general sobre el servicio del material y subsistencias, que deja mucho que desear, atribuyéndolo al desconcierto que por lo visto reina en la secretaría de la Guerra.»

«Se nos olvidaba: hoy es sábado, víspera de día festivo. Según lo ocurrido anteriormente en días semejantes, los ministeriales pueden esperar hoy y mañana grandes noticias.»

Asegura un diario que el gobernador de Tarragona ha teleografiado al Gobierno, di-

ciéndole que no le daría idea de lo que por allí pasa si dijera que hay partidas; que lo que hay allí es un levantamiento en masa.

Cartas particulares que recibimos hoy confirman el fusilamiento de dos prisioneros carlistas pertenecientes á la partida de Madrazo, de cuyo suceso hablábamos ayer. Según estas cartas ambos infelices fueron cogidos descausando en la granja de Huerta, y recibieron la muerte por orden del comandante de la Guardia civil Sr. Perruca, quien parece se vió obligado á ello á excitación de algunos milicianos de Torrijos. Uno de los fusilados era sobrino del diputado republicano D. Patricio Lozano.

No sabemos qué verdad habrá en todo esto, pero excitamos al Gobierno á que averigüe lo que haya sucedido, y dicte las medidas oportunas para que la guerra no tome un horrible aspecto que es inminente con hechos semejantes.

Los carlistas sufrirán una activa persecución, pero en cambio, los bandoleros gozan de completa impunidad. En diferentes puntos de España han aparecido cuadrillas de ladrones que entran en los pueblos, roban á los vecinos, asesinan á quienes pretenden oponérseles y cometen toda clase de fechorías. En algunos pueblos de la montaña de Jaca ha entrado una de estas partidas, aunque ha sido destruida, no sin haber causado graves daños en Lavieso y otros pueblecitos. Alguien ha dicho que era una partida carlista, pero estamos autorizados para desmentirlo.

En la provincia de Logroño han sido disueltos por el gobernador varios ayuntamientos, entre ellos los de Tirgo y Cihuri.

Lo mismo ha hecho el gobernador de Zamora con varios otros municipios, debiéndose notar que algunos de sus individuos han sido destituidos nominatim «por no ser adictos á las instituciones.»

De estos podíamos citar el ayuntamiento de Abellón.

Se nos asegura que los individuos de las juntas católico-monárquicas de la provincia de Cuenca, están sufriendo toda clase de vejaciones y arbitrariedades.

Otras noticias se nos dan de la conducta observada con los carlistas por las autoridades de dicha provincia, de que no podemos dar cuenta á nuestros lectores.

Apénas empezada la guerra civil, ya se echó á volar ciertas especies que no carecen de gravedad, y se habla de la práctica de aquellos medios efectivos, no estratégicos, que acabaron con la guerra de los siete años, y sobre todo con la insurrección del general Cabrera en 1848. Sin duda porque el jefe carlista Sr. Castells ha estado á punto de sentir los efectos de esta estrategia especial, se ha visto obligado á fusilar á tres de los suyos, que según se dice no eran modelos de fidelidad á su jefe. Nada de particular tendrían esto, pues ya hace días que anunciamos haberse unido á algunas partidas ciertos individuos no carlistas, entre los cuales estarían de seguro los tres fusilados por Castells.

Los periódicos catalanes dan muchas noticias de la sublección en aquel país.

La *Independencia*, de Barcelona, publica una carta de Granadella, fecha 6 de Mayo, que dice:

«Ayer á las seis de la mañana se presentó una partida de 25 hombres, carlistas, en Grañena de las Garrigas, procedente de Sarroca y Torrevieses, pasando despues de reclutar algunos en dicho pueblo á Juncosa, formando en este hasta el número de 250 hombres exactos, mandados por un tal Piñol.»

«Hoy á las tres de la tarde están descansando en Soleras, á dos horas de esta, habiéndose visto por la columna que guarnecía esta villa al mando del teniente coronel de Búrgos, cuando salían de dicho Juncosa, y según cálculo no ha querido dar alcance á los insurrectos por traer poca fuerza.»

«Sé por conducto fidedigno que hay otra partida en la Palma, Bisbal ó Margalef de Falset, pero aún no se conoce el número ni sus jefes.»

«En esta, como la mayoría es carlista, reina muchísima agitación.»

Daré aviso de las medidas que se adopten y de su resultado.

P. D. Los insurrectos han desarmado á los nacionales de Juncosa y se han apropiado de las municiones que tenían en su poder.»

En otra carta de Reus, fecha 8, del mismo periódico, leemos:

«La partida que más puede dar que sentir al Gobierno, por la importancia de su jefe y las buenas condiciones de su armamento, es la mandada por D. Matías Vall.»

Esta facción se compone de 600 hombres, armados la mayor parte con carabinas Remington, los cuales perciben 8 reales diarios de sueldo.

Anteayer estuvieron en Aleixar, y tanto en este pueblo como en los demás que han recorrido se han conducido con cordura, sin cometer desmanes.

Hasta hoy no se tienen noticias de la ribera del Ebro, aunque se supone que en estos momentos domina allí la insurrección, lo cual sería sumamente grave, pues los carlistas son allí muchos y muy decididos.

Aquí hay poca guarnición, y esta tiene que ausentarse á cada momento para perseguir á las partidas. Si esto continúa el Gobierno se verá en un apuro, pues estos hombres, bien dirigidos, pueden darle muchos disgustos.

Circula por esta capital una proclama de Don Alfonso de Borbón y Austria, hermano del titulado Carlos VII, fechada en nuestra provincia. Es un grito á las armas dado á los españoles, que no sabemos hasta qué punto es auténtico.»

Con fecha 8, escriben de Torredembarra al *Diario de Barcelona*:

«Ya tenemos otra vez en campaña á los carlistas de la vecindad.»

A los rumores que hace días corrian de que los comprometidos á dicha causa debían levantarse pronto, ha sucedido el hecho de salir en la madrugada de ayer del pueblo de la Riera 15 individuos á los que se unieron ocho más, y juntos pasaron por el pie de Vespella con dirección á Montferri, sobre Salomó, en cuyo punto se hallaban comiendo á las dos de la tarde. Se creyó marcharon despues hacia la Selva á unirse con los que se levantaron en el bajo Priorato.

En Bonastre compareció otra partida entre cinco y seis de la tarde, con intención de desarmar los pocos voluntarios de dicho pueblo, pero estos

se desengañaron y parece tuvieron por conveniente volverse sin hostilizar á nadie.

Se dice que van á salir los que todavía no lo han hecho y están comprometidos.

El Diario de Reus dice:

«Al mediodía de ayer, conducidos por guardias rurales de Riudecols, entraron en las cárceles de este partido judicial, tres sublevados procedentes, según se nos aseguró, uno de ellos de Falset y los otros dos de Botarell, habiendo sido más tarde trasladados á Tarragona por cuatro soldados y un cabo.»

«Persona que nos merece entero crédito, procedente de Falset, nos comunica que los sublevados de Bellmunt, Masroig, Falset y demás pueblos comarcanos se encuentran en Marsá, á los que se han reunido los que conduce D. Matías Vall, ascendiendo el total de ellos á unos 300 hombres. Todos van bien equipados, llevando dos cargas de fusiles para distribuirlos á los que vayan presentándose.»

Sabemos que en muchos pueblos, en vista del movimiento carlista, han formado causa común los republicanos con los voluntarios de la libertad para combatir á los sublevados.»

La *Igualdad* publica una carta de Reus, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«En cuanto á la insurrección carlista, sigue aumentando: escasos son los pueblos de esta provincia que no se hayan levantado en armas contra la tiranía del escamoteador Sagasta, y su amo.»

«Por si acaso el desgobernado publica algun parte de nuestra provincia, diciendo que las facciones han sido batidas y dispersas, desmientalo, porqué catóricamente, porque sólo es una farsa indigna. Estamos tan acostumbrados á las mentiras, que hemos llegado á no dar crédito á los telegramas del desgobernado, porque sólo obra así para desorientar.»

«Y en prueba de cuanto le manifiesto, debo decirle que el coronel comandante militar de esta plaza ha hecho publicar, por medio de pregon y fijado en las esquinas, una manifestación de falsedades de á folló; entre ellas una es que la facción de Maspujols fué alcanzada y batida en el anoche de ayer, resultando de esto una dispersión, no pudiendo el enemigo hasta el amanecer, que las pérdidas del enemigo hasta el amanecer, que se distinguían rastros de sangre. Figúrese Vd., si aquí, que nosotros presenciáramos la insurrección, se miente de esta manera, ¿qué harán respecto á las otras provincias distintas de nosotros?»

«La anterior noticia es una pura invención, pues Maspujols dista una hora de nuestra ciudad, y á cada momento llegan personas de allí y manifiestan que no es verdad.»

«Los sagastinos de esta dicen por todas partes que en la Musara han sido sorprendida una partida de revoltosos, y todos sus individuos han sido fusilados y ahorcados por el capitán general de la Porra, Escoda y Canela. Esta noticia también es una mentira fenomenal; lo que desean los sagastinos de esta es que termine cuanto antes esta insurrección, porque viven en continuo sobresalto; hoy todos duermen en casas ajenas, más tarde querrán ser héroes.»

La facción levantada en Falset la capitanea el Sr. Baré, rico propietario de aquel pueblo.

Del pueblo de Valls se dice que salieron unos 150 hombres bien armados y equipados.

El antiguo cabecilla Sabata, de las Borjas del Campo, también está en campaña.

El general carlista Vall ha publicado un bando imponiendo pena de la vida á todos los que no cumplieren con los compromisos que tienen contraídos.

También ha dicho que no quería que los Curas se sublevaran.

Las tropas del Gobierno son escasísimas en esta provincia.

Al *Imparcial* le escriben de Llardans, fecha 7:

«Ayer á las seis de la tarde se presentó en este pueblo una partida carlista fuerte de 150 hombres, al mando de D. Tomás Piñol, rico propietario del pueblo de Juncosa; la mayoría de sus individuos eran de dicho pueblo, y armados malamente, pues á excepción de algunos fusiles, los demás llevaban una mala escopeta de caza; de modo que con tales armas han de esquivar por fuerza el encuentro de las columnas que les persiguen de cerca. A las once de la noche

